

Carlos Malamud  
Paul Isbell  
Concha Tejedor  
(eds.)

# Anuario Iberoamericano 2007



EDICIONES PIRÁMIDE

# ÍNDICE

Democracia, desarrollo e integración: oportunidades y desafíos. <i>Michelle Bachelet. Presidenta de la República de Chile</i> .....	9
Presentación. <i>Gustavo Suárez Pertierra. Presidente del Real Instituto Elcano</i> .....	11
Presentación. Juntos para mejorar. <i>Álex Grijelmo. Presidente de la Agencia Efe</i> .....	13
Introducción. <i>Carlos Malamud y Paul Isbell. Investigadores Principales del Real Instituto Elcano.</i>	15
Introducción. <i>Concha Tejedor. Directora de Documentación de la Agencia Efe</i> .....	19
<b>I. Análisis</b> .....	21
Balance electoral latinoamericano. Noviembre 2005-diciembre 2006. <i>Daniel Zovatto</i> ....	23
Un nuevo canal interoceánico entre América Latina y España: las remesas y su importancia para el desarrollo económico y financiero. <i>Enrique Alberola</i> .....	49
La integración latinoamericana y el Mercosur en un mundo de opciones múltiples y no excluyentes. <i>Félix Peña</i> .....	65
Las relaciones entre Europa y América Latina: en búsqueda de nuevos agendas y formatos. <i>Günther Maihold</i> .....	79
Cuba, la transición pendiente. <i>Marifeli Pérez Stable</i> .....	93
En torno a un petroestado: petróleo, política y democracia en Venezuela. <i>Manuel Hidalgo</i> .....	103
Ecuador: dos años de incertidumbre. <i>Simón Pachano</i> .....	123
<b>II. Países</b> .....	129
Cuadros y gráficos comparativos .....	131
ARGENTINA .....	141
BOLIVIA .....	157
BRASIL .....	175
CHILE .....	197
COLOMBIA .....	213
COSTA RICA .....	229
CUBA .....	243
ECUADOR .....	257
EL SALVADOR .....	273
ESPAÑA .....	287
ESTADOS UNIDOS .....	303
GUATEMALA .....	321
HONDURAS .....	335
MÉXICO .....	349

NICARAGUA .....	365
PANAMÁ .....	379
PARAGUAY .....	393
PERÚ .....	407
PORTUGAL .....	423
PRINCIPADO DE ANDORRA .....	437
PUERTO RICO .....	445
REPÚBLICA DOMINICANA .....	457
URUGUAY .....	471
VENEZUELA .....	485
III. XVI Cumbre Iberoamericana. Declaración de Montevideo .....	501
IV. Cronología 2006 .....	509
Organismos internacionales. Webs .....	537
Siglas utilizadas .....	541
La Agencia EFE en Iberoamérica y Estados Unidos .....	545

# DEMOCRACIA, DESARROLLO E INTEGRACIÓN: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

MICHELLE BACHELET

Presidenta de la República de Chile

En momentos en que Chile asume la Secretaría Pro Témpace de la Cumbre Iberoamericana, que se realizará en Santiago los días 8, 9 y 10 de noviembre, aprovecho este espacio del Anuario Iberoamericano 2007 de la Agencia EFE para echar una brevísima mirada a la situación latinoamericana.

Es especialmente significativo el tema central de la Cumbre, que versará sobre la cohesión social y las políticas públicas para lograr sociedades más inclusivas.

Tenemos muchas razones por las cuales alegrarnos del devenir regional en 2006, y muchas también para reconocer que debemos doblegar nuestros esfuerzos y aun otras para manifestar nuestra frustración y repensar o cambiar el rumbo.

Nos alegramos de que América Latina haya vuelto a crecer en torno al cinco por ciento por cuarto año consecutivo, dejando atrás el período de estancamiento vivido hasta el 2002, gracias al ordenamiento económico, a la elevada demanda interna, al crecimiento de la economía mundial y al alza del precio de las materias primas.

El ordenamiento económico y el crecimiento, sin embargo, no han ido a la par del desarrollo social. Si bien la pobreza volvió a cifras parecidas a las de los años 80 (38,5 por 100 en 2006), en términos absolutos el número de pobres creció de 136 millones en 1980 a 205 millones en 2006 y la indigencia pasó de 62 millones a 79 millones. Algo similar sucede con la precariedad y malos salarios de los empleos que se crean.

No podemos estar conformes con esta realidad. Y si bien los países latinoamericanos es-

tán empeñados en cumplir las Metas del Milenio de Naciones Unidas, estamos avanzando de manera desigual o muy lenta para dar respuesta a los 41 millones de niños menores de 12 años que siguen sumidos en la indigencia, la mitad de los cuales trabaja en jornadas agotadoras; o a los 53 millones de personas que sufren hambre y a los 42 millones de adultos analfabetos.

Tampoco es alentador que América Latina siga siendo la región del mundo con la distribución del ingreso más regresiva. Las estadísticas indican no sólo que el 10 por 100 más rico se queda con el 48 por 100 del ingreso regional, sino que diez de sus 33 países están entre los con peor distribución de ingresos en el mundo.

A pesar de estas desigualdades y de la exclusión social que conlleva la gran concentración de la riqueza, desde noviembre de 2005 hasta fines de 2006 en América Latina se realizaron 12 elecciones presidenciales, procesos que con orgullo podemos calificar como transparentes y pacíficos —salvo uno u otro episodio conflictivo—, lo que certifica la madurez democrática que ha alcanzado la región.

Si bien hay un cierto desencanto en la ciudadanía con el desempeño de la democracia para crear bienestar colectivo, estimula la amplia participación en los procesos electorales, lo que comprueba que existe la convicción de que a través del voto se pueden generar cambios políticos que abran paso a fórmulas más equitativas de desarrollo, que fortalezcan la cohesión social y la gobernabilidad.

El deseo mayoritario de un cambio de rumbo, en la perspectiva de superar los lastres históricos, también ha fortalecido el diálogo re-

gional a partir de miradas cada vez más convergentes sobre la relevancia de las demandas sociales y de la necesidad de una agenda de desarrollo e integración compartida. Como dije en Montevideo en noviembre del año pasado, en la XVI Cumbre Iberoamericana, ello redundará, sin duda, en una nueva sinergia en la dinámica latinoamericana.

En nuestro continente tenemos tremendos desafíos comunes y la manera de enfrentarlos y de aprovechar las oportunidades que nos brinda la globalización, es hacerlo juntos, cooperando, integrándonos económica, social y físicamente.

Estoy convencida de que 2007 será un año de logros en esa dirección, de nuevas oportunidades y nuevos retos. Vivimos un momento de buena salud económica y fuerte adhesión al sistema democrático, pero no podemos desatender el llamado de alerta de nuestros ciudadanos. Hoy nuestra tarea es seguir avanzando en la generación de una sociedad más humana, más inclusiva y más segura. En esto compartimos

visiones y caminos con las sociedades europeas, como la cohesión social, el multilateralismo y la defensa de los bienes públicos universales.

Para Chile, la Comunidad Iberoamericana es un espacio de valores e intereses comunes, derivados de una vinculación histórica y de un acervo cultural compartido. En la XVII Cumbre Iberoamericana tendremos oportunidad de dar nuevos pasos en la armonización de conceptos, en la definición de recomendaciones y en el compromiso con iniciativas que apunten a una verdadera integración social y económica, que promueva las condiciones materiales para el ejercicio de una efectiva ciudadanía en el ámbito de la comunidad iberoamericana.

Chile acogerá con afecto a los delegados a la Cumbre Iberoamericana 2007, la que —estoy segura— será fecunda en el propósito de fortalecer la cohesión social en la región. Chile está firmemente comprometido con este objetivo.

Santiago, enero de 2007.

# PRESENTACIÓN

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA  
Presidente del Real Instituto Elcano

Seguramente no resulta necesario, al cabo de cinco años de existencia del Real Instituto Elcano, reiterar el compromiso con la prioridad que América Latina representa para nosotros. Esto vale tanto para el ámbito de la investigación, en el que América Latina es un foco de atención principal, como para el conjunto de actividades, privadas o externas, que el Instituto viene desarrollando de manera habitual.

La región es también una prioridad en el desarrollo de los planes y programas que estamos llevando a cabo. En ocasiones centramos directamente el análisis en las coordenadas que definen el momento tan dinámico y complejo que el subcontinente atraviesa. Otras veces se introduce la referencia latinoamericana de manera principal en los programas de carácter transversal que constituyen uno de los nervios del trabajo del Real Instituto, tales como la geoestrategia de la energía, el impacto de las migraciones y otros. O bien, por último, diseñamos proyectos sectoriales, ya relacionados con la política cultural iberoamericana o, por ejemplo, con la política latinoamericana de la Unión Europea.

El *Anuario de América Latina* fue un clásico en todo este entramado institucional. Con su peculiar naturaleza (es un anuario «bienal»), sus dos ediciones, correspondientes a 2002-2003 y a 2004-2005, le convirtieron en un instrumento importante, no ya como vehículo para expresar un pensamiento sobre Latinoamérica, sino también como un elemento imprescindible para el estudio de los problemas de la región.

Ahora hemos decidido emprender una nueva singladura. Y apostar por una aventura conjunta con un socio muy especial: la *Agencia*

*de Noticias EFE*, que desde hace más de quince años viene publicando regularmente su *Anuario Iberoamericano*.

Lo hacemos así porque la idea de trabajar conjuntamente con aquellas instituciones interesadas en las áreas de atención del Real Instituto forma parte de nuestra cultura institucional y nos parece que contribuye a multiplicar el rendimiento. Pero, también, en este caso, porque el prestigio y el modo de trabajar de la *Agencia EFE*, su larga experiencia, sus servicios de documentación, podían aportar un elemento de complementariedad indudable a nuestra labor de análisis de la realidad latinoamericana. De modo que, al final, ambas instituciones estamos persuadidas de que el producto que ahora ofrecemos es una herramienta mucho más eficaz que la simple suma de los anuarios originales.

Somos conscientes de que nuestras estructuras tendrán que hacer a partir de ahora un esfuerzo extra para responder en condiciones al desafío de presentar todos los años una publicación de calidad. Pero tenemos confianza en la capacidad de nuestras instituciones. Y aunque nos hemos visto obligados a reducir la sección dedicada al análisis de la realidad latinoamericana, la nueva periodicidad anual de la publicación compensa con creces esta exigencia.

La reducción en el número de análisis publicados anualmente nos ha llevado a afinar algo más en los temas abordados. Hemos decidido combinar algunos trabajos que abordan cuestiones de tipo general, como el de Daniel Zovatto, que realiza un pormenorizado balance de los complejos y, a veces, contradictorios, resultados electorales de ese año tan intenso en la

materia que fue 2006, o también el de Enrique Alberola, que a partir de su trabajo sobre las remesas de los inmigrantes hace un repaso general a la situación que vive actualmente la economía latinoamericana. Sin perder esa aproximación global, tenemos otros trabajos algo más específicos, como pueden ser los de Félix Peña, sobre el estado que atraviesa el proceso de la integración regional en América del Sur, o el de Günther Maihold, sobre las relaciones entre la Unión Europea (UE) y América Latina, especialmente después de la Cumbre de Viena América Latina, Caribe y UE (ALCUE), celebrada en mayo de 2006. Se trata de un tema de gran importancia a la vista, por un lado, de la creciente introspección que padece la UE ampliada a 27 miembros, y también por la delicada situación de los procesos de integración regional latinoamericanos, como también demuestra el trabajo anterior de Félix Peña.

En la misma línea también se encuentra el trabajo de Manuel Hidalgo sobre la situación energética en la región. Es obvio que estamos frente a una cuestión trascendente, como ha mostrado el proceso de nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia. La importancia del tema es tal que algunos gobiernos lo han convertido en bandera de integración regional, pese a que todavía estamos bastante lejos de haber alcanzado algunas metas importantes en la materia. Este artículo, que se centra por su propio peso específico en Venezuela, nos muestra los datos positivos y negativos de un proceso que en los últimos meses ha generado un cúmulo de noticias importantes. Sólo dos ejemplos para ver algunas cuestiones controvertidas. Por un lado, la propuesta todavía no terminada de formalizar, de construir el gran Gasoducto del Sur, un tubo que debería unir a Venezuela con Brasil y Argentina, y que más allá de lo publicitado todavía no ha merecido ningún estudio serio por parte de sus impulsores. El otro es una de las grandes paradojas de lo que se ha dado en llamar la integración energética. Chile es un país que se encuentra rodeado de vecinos productores de gas: Argentina, Bolivia y Perú. Por distintas razones, el gobierno de Santiago no puede, o no quiere, confiar en estos abastecimientos reales o potenciales y se ve en la para-

dójica situación de tener que importar gas licuado de... Indonesia.

Por último tenemos dos cuestiones mucho más específicas, centradas en el estudio de dos casos nacionales. De un lado Cuba, con el trabajo de Marifeli Pérez Stable, y del otro, el Ecuador, de la mano de Simón Pachano. En ambos casos estamos frente a procesos apasionantes. En Cuba, tras la retirada de Fidel Castro del lugar protagónico de la escena política, se ha abierto, con plazos y ritmos, de momento escasamente predecibles, una marcha hacia posibles transformaciones. Habrá que ver si éstas son más económicas que políticas, o viceversa, y, sobre todo, las características que tendrán. En Ecuador nos encontramos con un presidente que considera que todos los votos de la segunda vuelta son propios y que por ello está legitimado para impulsar un programa de profundas reformas institucionales. Hasta ahora, éstas han generado fuertes apoyos y grandes rechazos y nos acercamos a una posible confrontación de imprevisibles consecuencias.

Dados los grandes cambios que están teniendo lugar en toda la región, apostar por unos u otros casos nacionales era una elección difícil. ¿Por qué Ecuador y no Brasil o México, cuando ya ha comenzado la segunda administración Lula o se ha puesto en marcha el gobierno de Felipe Calderón, después de todas las complicaciones previas a su protesta (juramento), tras las acusaciones de fraude formuladas por el auto-proclamado «presidente legítimo» Andrés Manuel López Obrador? ¿Por qué Cuba y no Bolivia, que se encuentra sumida en un trascendente, e incierto al mismo tiempo, proceso de redacción de una nueva Constitución nacional? Es verdad que había elementos de juicio favorables para todos los países, incluso muchos aquí no mencionados, pero la reducción del espacio imponía una selección. Sin embargo, el compromiso es ir abordando, en entregas sucesivas, nuestros análisis de una realidad compleja, controvertida, pero esperanzadora. Como recuerda Daniel Zovatto, 2006 fue un año electoral de una inusitada intensidad y es ella, precisamente, la encargada de recordarnos, a cada momento, la vigencia y la importancia que la democracia tiene en América Latina.